



Panthera onca

Carlos Galindo Leal

Precedido de

El jaguar: su ser divino, humano y felino

de

Miguel León-Portilla

Fotografía

Antonio Pastrana Martino 🐾 Juan Carlos Castillo Bonner
Héctor Miguel Báez Briseño 🐾 Miguel Ángel Sicilia Manzo



RECTOR GENERAL
José Lema Labadie

SECRETARIO GENERAL
Luis Javier Melgoza Valdivia

ABOGADA GENERAL
Claudia de Buen Unna

COORDINADOR GENERAL DE DIFUSIÓN
Daniel Toledo Beltrán

DIRECTOR DE PUBLICACIONES Y
PROMOCIÓN EDITORIAL
Álvaro Ruíz Abreu

PROYECTOS ESPECIALES - IDENTIDAD INSTITUCIONAL
Luz Irasema Cruz Taumori

RECTORA DE LA UAM AZCAPOTZALCO
Gabriela Paloma Ibáñez Villalobos

RECTOR DE LA UAM CUAJIMALPA
Arturo Rojo Domínguez

RECTOR DE LA UAM IZTAPALAPA
Óscar Monroy Hermosillo

RECTOR DE LA UAM XOCHIMILCO
Cuauhtémoc Vladimir Pérez Llanas



Pedro Ramírez Vázquez

*Pedro Ramírez Vázquez
Rector General Fundador y
Doctor honoris causa, UAM*



Índice

Presentación José Lema Labadie	7	Panthera onca Carlos Galindo Leal	
Introducción José Bernal Stoopan	11	 Se despierta por la tarde,	29
UAM En favor de la fauna Antonio Pastrana Martino	13	 ¿Quién es el jaguar?	47
El Jaguar: su ser divino, humano y felino Miguel León-Portilla	17	  ¿Dónde vive?	69
		  ¿A qué se dedica?	81
		   En el nombre del jaguar	115
		   Para conocer más	133



Presentación

La UAM es una comunidad plural que ha hecho propio un proyecto académico y de investigación que se ha ido arraigando gracias a un sistema de símbolos que enaltecen la actividad cotidiana y conforman la identidad institucional. Este proyecto es piedra angular para la construcción de una tradición necesaria que permite enmarcar el desarrollo de las funciones sustantivas de esta casa de estudios.

El primer símbolo de la universidad, el logo institucional creado por nuestro primer rector general, el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, muestra, en un estilo modernista, las siglas de la UAM entrelazadas; no es solamente un diseño estéticamente atractivo sino uno portador de otra significación: a partir de las letras entrelazadas se configura una pirámide, estructura prototípica de las culturas mesoamericanas. En el logo de nuestra universidad coexisten, por lo tanto, el presente con el pasado, un elemento del México moderno con otro de origen prehispánico. El lema que debe acompañar indisolublemente al logo “Casa Abierta al Tiempo” concuerda sintácticamente con él. La universidad debe abrirse al tiempo pasado, al presente y al futuro, aprender del primero, construir en el segundo y proyectarse hacia el tercero. Una universidad nueva, pero que encuentra sus raíces en el pasado autóctono, de donde emana su identidad y, por lo tanto, una historia que le otorga su carácter humanista y universitario.

La edición de este libro se enmarca dentro de esta concepción de identidad institucional, se crea para celebrar los treinta y cinco años de nuestra universidad y fomentar con este motivo el enriquecimiento de los símbolos institucionales. La pantera negra, emblema, estandarte, mascota de la UAM, es un felino endémico de nuestro continente. El jaguar se distingue por tener aleatoriamente individuos amarillos con rosetas negras e individuos negros también con rosetas de otra tonalidad de negro;



éstos últimos resultan de una expresión genética que produce el efecto melánico en el color del pelo. El jaguar y la pantera negra se clasifican como ***Panthera onca***.

En un intento por fortalecer los símbolos de identidad de nuestra casa de estudios, se dedica este libro al felino más importante de México, mascota de nuestra institución, el jaguar negro, color también emblemático de la UAM y evidente en nuestro logo institucional.

Siguiendo y enriqueciendo nuestra tradición universitaria, el libro trata de engranar logo, lema y mascota dentro de un mismo sistema conceptual, donde el presente se confronta con sus raíces prehispánicas. Se presenta al jaguar negro desde dos perspectivas: una, en cuanto a su lugar en la concepción del mundo mítico y religioso en la cultura mesoamericana, en un estudio del Dr. Miguel León-Portilla, Doctor Honoris Causa de la UAM y autor de nuestro lema en náhuatl “**In calli ixcahuicopa**”; la otra, la naturaleza del felino en su hábitat natural, escritas por el Dr. Carlos Galindo Leal, biólogo egresado de nuestra universidad. Por otra parte, se acompañan los textos con espléndidas fotografías inéditas tomadas expresamente para esta edición conmemorativa.

Esta obra es idea y producto de la oficina de proyectos especiales e identidad de la Rectoría General, encabezada por Luz Irasema Cruz Taumori, en colaboración con Antonio Pastrana Martino, Director General del Consejo Nacional de la Fauna; del profesor investigador de esta institución el Dr. Miguel Ángel Armella Villalpando y del Dr. José Bernal Stoopan, Director General de Zoológicos y Vida Silvestre del Gobierno de la Ciudad de México, ambos egresados de la UAM.

“Casa Abierta al Tiempo”

Dr. José Lema Labadie
Rector General
UAM





Introducción

El Zoológico de Chapultepec, “Alfonso L. Herrera”, inaugurado en 1924, tiene como uno de sus objetivos prioritarios el conservar especies de fauna silvestre en peligro de extinción. El Panda Gigante, el Lobo Mexicano, el Conejo de los Volcanes y el Ajolote de Xochimilco, entre otras muchas especies, han logrado incrementar sus números poblacionales a través de su reproducción en cautiverio en este zoológico.

La imagen de un jaguar prehispánico es utilizada como el emblema del Zoológico de Chapultepec, reconocido internacionalmente como el Zoológico Nacional de México, institución que en las últimas décadas ha dirigido esfuerzos para la investigación y conservación de esta importante especie.

La recuperación del jaguar en México y en el continente americano depende de la colaboración estrecha entre diferentes instituciones. En esta ocasión, la Universidad Autónoma Metropolitana, el Consejo Nacional de la Fauna y la Dirección General de Zoológicos y Vida Silvestre han unido esfuerzos para producir esta espléndida publicación que conmemora además los 35 años de la UAM.

Debo reconocer que este libro no hubiera sido posible sin el destacado liderazgo del Dr. José Lema Labadie, Rector General de la UAM y del incansable entusiasmo de Antonio Pastrana Martino, Director General del CNF, con quienes hemos desarrollado a lo largo de los años un amplio y exitoso esquema de colaboración.

Dr. José Francisco Bernal Stoopen
Director General de Zoológicos y Vida Silvestre
Secretaría del Medio Ambiente
Gobierno de la Ciudad de México



UAM En favor de la fauna

En los últimos años nuestro planeta ha sufrido una severa crisis de diversidad biológica que se caracteriza por una pérdida masiva de especies de flora y fauna con tasas de extinción que se han incrementado significativamente, lo que representa que más de 50,000 especies desaparecen cada año y se estima que para el año 2050 más de un millón de especies desaparecerán y en el 2100 se registrará la extinción del 50% del total de las especies del planeta.

Estos hechos son el resultado de actividades no sustentables de origen antropogénico como la destrucción del hábitat, la sobreexplotación de los recursos naturales, el calentamiento global y el tráfico ilegal de especies son algunos factores responsables de esta crisis mundial.

La unión de esfuerzos, conocimientos y recursos humanos, técnicos y financieros de grupos, organizaciones, zoológicos, universidades, empresas y gobiernos son indispensables para combatir esta acelerada pérdida; por ello, a partir de noviembre de 2006, la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) celebró un acuerdo con el Consejo Nacional de la Fauna (CNF) por medio del cual se implementan una serie de acciones y programas enfocados a promover y difundir el cuidado y respeto de la flora y fauna silvestre de México al mismo tiempo que se impulsa la imagen institucional de la UAM en los Zoológicos de la Ciudad de México.

*Los Zoológicos de Chapultepec “Alfonso L. Herrera” y de San Juan de Aragón forman parte de la estructura de la Dirección General de Zoológicos y Vida Silvestre, con los cuales la UAM realiza programas específicos para el estudio y conservación de especies prioritarias como el lobo mexicano (*Canis lupus baileyi*), el conejo de los*



volcanes (*Romerolagus diazi*) y el ajolote de Xochimilco (*Ambystoma mexicanum*). Adicionalmente, estos dos zoológicos son visitados anualmente por más de 8 millones de personas, de los cuales el 35% son niños y jóvenes entre 8 y 17 años, número muy importante para que consideren a la UAM como la opción para forjar su futuro profesional.

Hace 35 años, se fundaron los cimientos de la “Casa Abierta al Tiempo”, un proyecto sustentado en los orígenes, tradiciones y costumbres del pueblo de México; una institución moderna y sólida que hoy adopta como su mascota institucional a una pantera de jaguar, una pantera negra que muestra fuerza, audacia, tenacidad, agilidad y que está fuertemente relacionada con los orígenes de nuestras culturas y tradiciones; así también en 1974 se funda el Consejo Nacional de la Fauna, una organización dedicada al estudio, conservación y difusión de las especies de nuestro país, enfocada a establecer vínculos con diversos grupos académicos, organizaciones y empresas que estén interesados en el recurso natural, para unir esfuerzos En favor de la fauna.

En estos años de trabajo conjunto se han implementado un sin número de proyectos educativos y culturales sin precedente en México, los cuales tienen los siguientes propósitos:

- Aprender sobre la fauna y flora a través de actividades lúdicoeducativas.
- Conocer la problemática actual a la que se enfrenta la fauna y la flora de México y como se puede participar de manera directa en su conservación.
- Promover que niños transmitan sus experiencias a su familia y contribuir a la sociedad.
- Fomentar y consolidar la cultura de admiración y respeto a la naturaleza
- Desarrollar el interés por conocer las obligaciones que tienen los niños en la sociedad.
- Estimular la necesidad de una higiene y salud física, mental y social.



143 BOSQUE TROPICAL JAGUAR NEGRO Panthera onca
No es una pantera, es una maravilla natural.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Casa abierta al tiempo
En favor de la fauna

especie en peligro huella estructura social: solitarios

Caza: Inactivos (las hembras alimentan a sus crías sus lactes).

Alimentación: carnívora (que se alimentan de carne).

Reproducción: solitaria (tienen una sola pareja).

Alimentación: solitaria.

Reproducción: tiene largos períodos de inactividad. Los machos se alimentan y tienen las zonas de apareamiento y reproducción. El período de inactividad es largo y anterior al período reproductivo (durante el período de inactividad las hembras machos no se aparean).

Comer: venados, tapir, caimanes marinos, tortugas, peces y serpientes.

Cómo vive: se le encuentra generalmente sola y se reúne en parejas en época de celo.

Sanidad: no (gripe, gripe y fiebre (falta, fiebre)).

Actividad: están activos durante el día y la noche.

Tamaño: longitud: 1.50 - 1.80 mts. altura: 60 - 85 cm. peso: 40 - 75 kg.

Peso: 50 - 150 kg.

Tiempo de gestación: 90 - 105 días.

Plazamiento de crías por camada: 1 - 4 crías.

Es curioso: El color negro en esta especie representa una variedad que sucede solamente en ocasiones. Son excelentes nadadores y en ocasiones llegan a extraer peces del agua.



Los proyectos incluyen la presencia de la imagen de la Universidad Autónoma Metropolitana en las cédulas informativas de diferentes especies que se exhiben en ambos zoológicos entre la cuales se incluye la cédula del Jaguar (*Panthera onca*) quien es el felino más grande de América y una de las especies más bellas de nuestro país.

Estas cédulas informativas son el eje educativo del proyecto ya que permiten comunicar a los visitantes de los zoológicos la información general de cada especie, muestran sus mapas de distribución, forma de sus huellas e inclusive datos curiosos de cada una con el objeto de que se difunda información básica y despierte el interés de los paseantes.

Con toda esta información se implementan los fines de semana en el área educativa del Zoológico de Chapultepec “Alfonso L. Herrera” diferentes juegos, dinámicas y técnicas grupales, pláticas, conferencias, manualidades, juegos utilizando material reciclado, experimentos didácticos para comprobar fenómenos que se dan en la naturaleza y se observan organismos vivos y material biológico para fomentar de manera divertida nuevas y mejores culturas ambientales que beneficien al cuidado de la flora y fauna de nuestro país.

Así la UAM se convierte en la primera universidad del país en proyectarse por medio de una acción positiva derivada del apoyo En favor de la fauna, ligada a sus principios, a su origen, a su gente y se consolida ante los niños y las familias que visitan ambos zoológicos, promoviendo su imagen y mascota institucional; respaldando desde una edad temprana el desarrollo de conocimientos y valores culturales con un sentimiento de solidaridad y orgullo, al mismo tiempo que enaltece sus valores, profesionalismo y perseverancia los cuales son el fundamento de su cultura universitaria.

“POR EL HOMBRE Y LA NATURALEZA”

Antonio Pastrana Martino
Director General
Consejo Nacional de la Fauna

Escultura de jaguar con cría: Monumento que permite a los visitantes del zoológico conocer de cerca esta especie en peligro de extinción, emblema del Zoológico Nacional y de la Identidad Institucional de la Universidad Autónoma Metropolitana.



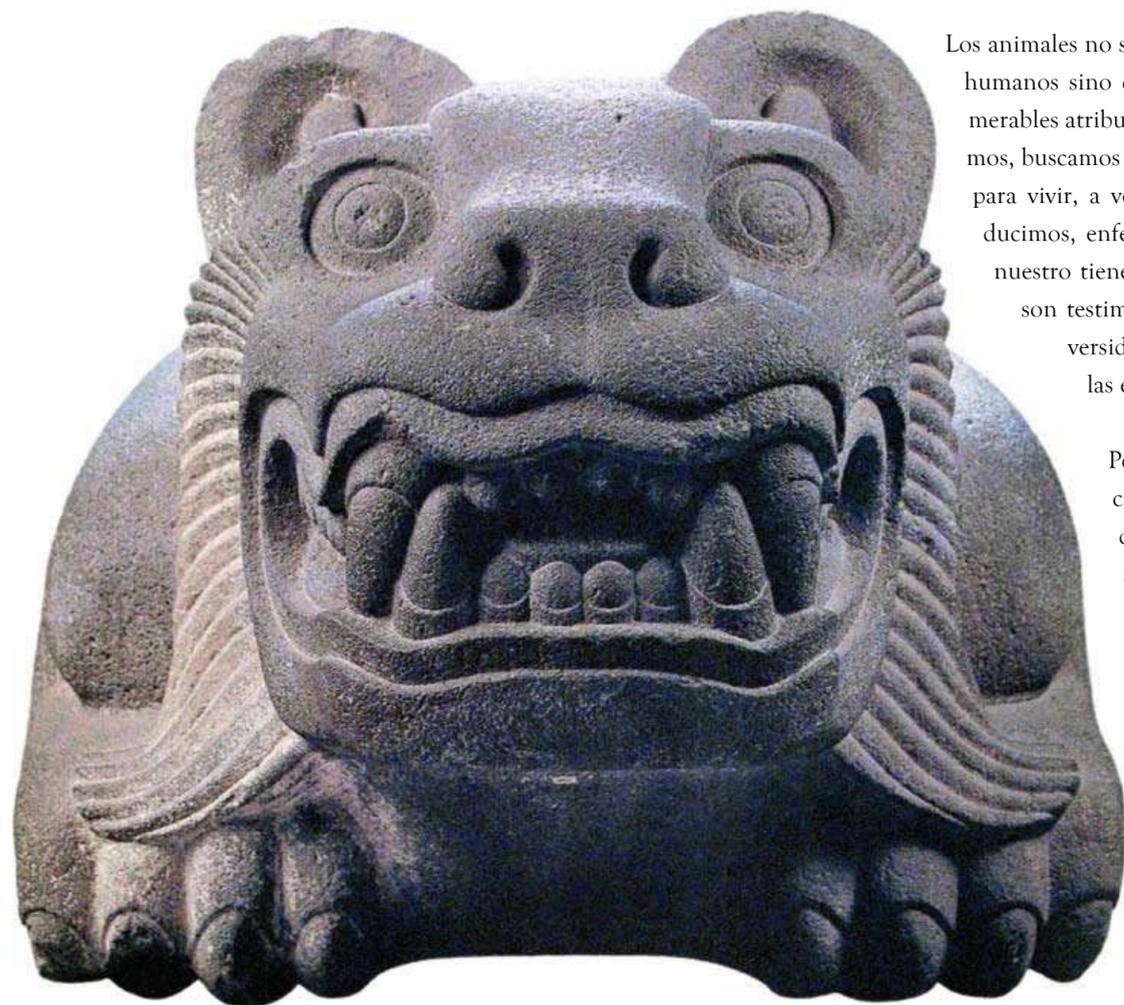
El jaguar: su ser divino, humano y felino*

Miguel León-Portilla

*Este ensayo lo he preparado a solicitud del rector general de la UAM, doctor José Lema Labadie, como evocación de la que es mascota de esta muy prestigiada casa de estudios, “Casa abierta al tiempo” o dicho en náhuatl, “In Calli Ixcahuicopa”, mansión abierta al rostro del tiempo. Declara esta expresión o lema que esta universidad se sitúa en la encrucijada de los tiempos, atenta al pasado, decididamente activa en el presente y alerta ante el futuro. Y recordemos que la etimología de **cáhuatl**, “tiempo” en náhuatl, deriva del verbo **cahua**, “dejar” significa “el que va dejando”. Apunta así a la naturaleza del tiempo que, en tanto que fluye sin cesar, deja huella de lo que en él se logra. Es, por así decirlo, acumulación de creaciones en el universo de la cultura.*

*Tomado de Miguel León-Portilla, *El jaguar: su ser divino, humano y felino*. Antología personal, México, Colección Cultura Universitaria, núm. 94, UAM, 2009, 230pp.

Obra realizada por Bernardo Rosendo, originario de Olinálá, Guerrero, basada en la pintura mural Jaguar cantando de Atetelco, Teotihuacan.



Enorme escultura mexicana de un jaguar, hallada en la ciudad de México, en las cercanías del Templo Mayor. Museo de Antropología.

Los animales no sólo viven en el entorno de los seres humanos sino que con nosotros comparten innumerables atributos: ellos y nosotros nacemos, crecemos, buscamos alimento, sentimos, nos esforzamos para vivir, a veces sufrimos, gozamos, nos reproducimos, enfermamos y morimos. Su ADN y el nuestro tienen mucho en común. Los animales son testimonio viviente de la pasmosa biodiversidad consecuencia de la evolución de las especies.

Pero, según el pensamiento que floreció en antiguas culturas como la que se desarrolló en Mesoamérica, muchos animales, además de existir en el entorno de los seres humanos, también viven y actúan en el universo de los dioses. Para los mesoamericanos, por ejemplo, el águila asciende al cielo como el Sol y se identifica con él. Así, mientras llegaba al zenit, la llamaban *Cuauhthle-huanitzin*, Águila que Asciende, y luego desde el zenit hasta el ocaso, *Cuauhtémoc*, Águila que Desciende.

Para los habitantes de Mesoamérica la serpiente podía tener plumas preciosas y convertirse en Quetzalcóatl, o ser portadora del fuego como la *Xiuhcōatl*, el arma invencible de un dios. A su vez, el lagarto no sólo vive en los ríos y los lagos, sino que integra el ser mismo de la Tierra en cuyo cuerpo prolifera la vida.

Animal privilegiado es el jaguar, conocido también como *Panthera onca* y asimismo pantera negra. Entre los nahuas sus nombres son *océlotl* y *tecuaní*, “devorador de gentes”; entre los mayas, *balam*,

vocablo que, unido a *chilam*, designaba a los sacerdotes profetas-jaguar. Y entre los zapotecas su nombre es *piche-tao*, la gran fiera.

Muchos eran los atributos divinos en el ser del jaguar. A ellos voy a referirme pero antes recordaré que, como otros animales, el jaguar hasta hoy sobrepasa su mero ser físico y, para algunos, se convierte en un símbolo. Tal es el caso del jaguar, vinculado a la realidad contemporánea de una universidad, la Autónoma Metropolitana. Me han pedido en ella que evoque algunos de sus atributos y actuaciones en el universo de los dioses y en las relaciones que los humanos tenían con él en los tiempos de la antigua Mesoamérica.

Lo haré atendiendo primero a su identificación con una de las deidades más poderosas y trataré también acerca de algunas de sus maneras de actuar. Me fijaré en él en cuanto guerrero en la tierra y el cielo, traeré asimismo al recuerdo su presencia en los cómputos del tiempo, y en los destinos divinos y humanos. También atenderé a lo que dejaron dicho los mesoamericanos acerca del jaguar como habitante de los bosques y las selvas. Para todo esto acudiré a los antiguos códices o libros con imágenes y signos glíficos, también a textos en lengua indígena y desde luego a las pinturas murales en sitios como Teotihuacan y Cacaxtla, sin hacer a un lado sus representaciones en piedra, como las que nos dejaron los olmecas en Veracruz y Tabasco, los zapotecos en Monte Albán, los toltecas de Tula, los mexicas de México-Tenochtitlan, así como



Guerrero con atavío de jaguar. En el muro norte, del pórtico A, Cacaxtla, Tlaxcala.

los mayas en Palenque, Chichén-Itzá y otros lugares. Los límites de espacio me obligan a dejar de lado otras muchas cosas en relación con el jaguar, a la vez felino, humano y divino.

El jaguar, ser divino, identificado con Tezcatlipoca, “Espejo humeante”, con Tepeyollotli, “Corazón del monte” y con Tonatiuh, el Sol

La muy conocida Piedra del Sol registra en su parte central las cinco edades cósmicas que han existido. En tamaño más grande y en el centro se ve el rostro de *Tonatiuh-Tlaltecuhli*, Sol y Señor de la Tierra, en la edad en que hoy vivimos, y en su alrededor cuatro cuadros que evocan las edades anteriores. En la parte superior izquierda aparece *Ehécatl*, dios del viento, evocación de esa edad. A la derecha se contempla la cabeza de un jaguar, que connota la edad presidida por el dios Tezcatlipoca, tenido como el más poderoso. Los cuadros de abajo incluyen, respectivamente, a *Tláloc*, para simbolizar la edad de agua, y a *Xiuhtecuhtli*, la del fuego.

Fue, por tanto, el jaguar Tezcatlipoca la deidad que gobernó durante una de las edades o soles cosmogónicos, la que se llama *Ocelotonatiuh*, sol del jaguar. De esa edad dicen los *Anales de Cuauhtitlán* que, al terminar, cuando se hundió el Sol y se hizo la oscuridad, “los jaguares devoraron a la gente”. De ese modo, así como el jaguar había presidido la existencia de la segunda edad del mundo, el jaguar fue el que le puso fin.

Esto es evocado en varias piedras esculpidas, la más célebre de las cuales es la conocida como Piedra del Sol. También hay varios textos en náhuatl que lo recuerdan. Los *Anales de Cuauhtitlán* refieren que:

Así hubo ya antes cuatro vidas
hubo cuatro soles o edades...

La segunda edad o Sol
tuvo por signo al Jaguar.

Se llamó *Ocelotonatiuh*.
En ella sucedió
que se oprimió el cielo,
el Sol no siguió su camino.
Al llegar al mediodía
luego se hacía de noche.
Cuando ya se oscurecía,
los jaguares se comían a la gente.
Y en ese Sol vivían los gigantes.
Decían los viejos
que los gigantes así se saludaban,
“no se caiga usted
porque al que se cae,
se cae para siempre”.

Otra actuación del jaguar la ofrecen algunas estelas mayas. Puesto que él y el Sol se identifican, cuando el astro que es señor del día y de la noche desciende al inframundo, es el jaguar quien penetra en las entrañas de la Tierra, y las recorre hasta que llega la aurora. Así en el Tablero del Sol en Palenque aparece como elemento central el sol del inframundo con sus atributos característicos y a la vez rasgos propios del jaguar. Puede recordarse asimismo la máscara del dios jaguar en dos paneles de la estructura 5-C del Templo de Cerros en Belize. Allí se contemplan también las máscaras del dios jaguar con los cuatro pétalos, símbolos del Sol, que surge de la tierra y por la noche se adentra en ella.

La aparición del jaguar, ser divino, se tornó presente en el universo de la cultura olmeca. En La Venta, Tabasco, su rostro estilizado quedó en un piso de mosaicos, en uno de sus recintos sagrados. Seres en los que se aúna la efigie del jaguar, a la vez divino y humano, han aparecido también en tierras olmecas. Es allí donde el jaguar hace su más temprano ingreso en el mundo mítico y mágico de Mesoamérica.



A la izquierda, el dios Tepoyollotli ataviado como jaguar enfrentándose a Quetzalcóatl. *Códice Borbónico*, p. 3. Palacio Bourbon, París.

También podemos contemplarlo en el llamado patio de los jaguares, atrás del Palacio de las Quetzalpapálotl en Teotihuacan y en los palacios de Tetitla y Atetelco con la virgula de la palabra que sale de su boca. Estos jaguares tienen atributos divinos, son seres sobrenaturales que hablan y cantan. Sus imágenes se hallan muy cerca de otras pinturas en las que, también con vivos colores, se ven sacerdotes y dioses.

En Monte Albán, Oaxaca, se ha hallado un jaguar de grandes proporciones, formado en cerámica policromada, y es también visible en algunas urnas que ostentan al dios de la lluvia con careta

de jaguar. Siempre en asociación con el universo sagrado, en los costados del templo de Tlahuizcalpantecuhtli en Tula, a modo de friso, quedó en bajorrelieve una procesión de jaguares, y otro tanto aparece en el Templo de los Tigres de la ciudad maya gemela de Tula, Chichén Itzá, sobre la plataforma oriental del gran juego de pelota. En ambas ciudades hay esculturas en piedra con la figura del jaguar. Está él en los murales de Cacaxtla y en recintos tan grandes como el Templo Mayor de Tenochtitlan. Un impresionante *ocelocuauhxicalli*, receptáculo tallado en piedra con la figura de un enorme jaguar, ha aparecido allí.

Varios son los códices en los que se encuentra la efigie del jaguar. En algunos, como el maya del *Dresde* y los del altiplano central conocidos como del grupo *Borgia*, el jaguar se representa atravesado por un dardo que le arroja Hueycitlalin, la gran estrella, como se llamaba al planeta Venus. De este modo se configuran los enfrentamientos cósmicos de ésta con el Sol.

Tepeyollotli, corazón del monte, es otro nombre con el que se menciona asimismo al jaguar en su relación con Tezcatlipoca. Corresponde a él ser el octavo de los nueve señores de la noche, según puede verse en varios códices, entre ellos el *Tonalámatl* de los pochtecas, conocido también como *Fejéwáry Mayer*. El jaguar Tepeyollotli vive en los montes boscosos y en lugares peñascosos que se asemejan a entradas al inframundo. Es él ser poderoso que vence a la oscuridad y quien con su mirada y aliento encanta a sus víctimas antes de lanzarse sobre ellas. Entre las muchas imágenes cuyas está la que aparece en la página 3 del *Códice Borbónico*, de

El señor mixteco de nombre calendárico 8-Venado, Garra de Jaguar, *Códice Nuttall*, p. 43. Museo Británico.



origen mexicana. Allí se ve a Tepeyollotli con su atavío de jaguar en lo que parece un enfrentamiento con su rival Quetzalcóatl. Y también lo encontramos en la página 87 del *Códice Vaticano B*, en el interior de una cueva circundada por las estrellas. El jaguar, ser divino, poderoso y bello, tiene innumerables presencias en Mesoamérica.

El jaguar y los seres humanos

Como un puente entre lo divino y lo humano, el jaguar se identifica con uno de los días del calendario, el decimotercero, cuyo glifo es la cabeza del felino o simplemente una oreja o una garra del mismo. Si el calendario es invención de los dioses, la presencia en él del jaguar reitera su ser divino y a la vez portador de los destinos humanos en las cuentas de los días.

Y tan grande es la admiración y el temor que despierta el jaguar que en códices y textos en lenguas indígenas, él con el águila, representa a los más esforzados guerreros. Así aparece uno ataviado con la piel del felino con sus manchas negras, teniendo sus pies sobre un jaguar de dos cabezas que se ha convertido en serpiente, en una pintura que se halla en el pórtico del muro norte de Cacaxtla.

Como “hombres jaguar” aparecen en numerosas pinturas y bajo-relieves las figuras de gobernantes y guerreros del mundo maya. Tal es el caso de la representación del señor Chan Moan que ha cautivado a un enemigo, en el cuarto 2 del Templo de los frescos en Bonampak, y también en las efigies de guerreros con atavíos de jaguar en varios dinteles en los contextos arqueológicos de Palenque y Yaxchilán.

Los nombres mismos de algunos personajes, tenidos como ancestros o jefes prominentes, hacen referencia al jaguar. Entre los quichés los ancestros primordiales se llamaron Balam Quiché, Balam Acab y Balam Iquí. Y entre los mixtecos célebre es el señor de nombre calendárico 7-Venado, llamado Garra de Jaguar. Varios

fueron igualmente los jefes nahuas que ostentaron el título a partir de Ocelopan, uno de los que siguieron a los mexicas en su peregrinación a Tenochtitlan, hasta llegar al famoso hechicero del siglo XVI, cuyo nombre fue Pablo Ocelotl.

En tronos cubiertos de piel de jaguar y en las pastas que cubrían el contenido de los códices, es patente la exaltación del jaguar como símbolo del poder. Imagen plástica de esto lo ofrece un tablero de la lápida oval de Palenque, donde se ve al señor Pacal sentado sobre un trono formado por un jaguar con dos cabezas.

Frecuentes son las menciones del jaguar con las águilas en no pocos cantos de la antigua tradición náhuatl. Es este un ejemplo:

Donde se yerguen las águilas,
donde están los jaguares,
aquí es México.
Hacen ellos estrépito sobre las bellas flores.
Las variadas flores se esparcen
han nacido las águilas,
los jaguares ya rugen,
aquí es México
Moctezuma dispone.

(*Cantares mexicanos*, 20 v.)

Los jaguares aparecen mencionados de múltiples formas. Son ellos, con las águilas, guerreros cuyo destino es vencer. Se mencionan los *ocelotenámil*, muros del jaguar; los *ocelochimalli*, escudos del jaguar; *oceloxochitl*, las flores del mismo; y se dice que *ocelotlalticpac olini*, tiembla la tierra del jaguar. Tenemos en esto reiterada evidencia del gran aprecio de que gozaba el imponente jaguar como integrante del universo de los seres humanos.

Y tan grande era esa estimación por todo lo relacionado con los jaguares que sus pieles eran el atavío preferido de los más promi-



Las edades cósmicas en la Piedra del Sol. En el cuadro superior derecho se registra la edad o sol jaguar.

nentes guerreros. Esto explica que en códices como la *Matrícula de Tributos* y el *Mendocino*, se registre lo que los señoríos sometidos debían entregar a los mexicas, pieles de este felino procedentes de varios lugares. Así, la región de Soconusco tributaba 40 pieles de jaguar cada determinado periodo. Las de Tlachco (Taxco) y Tlapa 20 cada una; otro tanto la de Tepecuacuilco, y eran varios más los señoríos tributarios que hacían entrega de pieles de jaguar, algunas preparadas ya como insignias, atavíos y yelmos.

El jaguar, felino habitante de los bosques y las selvas

Los enjambres de connotaciones divinas y humanas del jaguar tienen, desde luego, su origen en el animal del que hablan también varios textos mesoamericanos. Uno, recogido por fray Bernardino de Sahagún en el siglo XVI, es bastante elocuente:

Habitante de los bosques y los peñascales donde hay agua, el jaguar es noble, principesco. Dicen que él manda entre los animales. Es cauteloso, sagaz y arrogante. No es carroñero, le dan asco las inmundicias. Es noble y hermoso.

(Códice Florentino)

Un poema en náhuatl de la antigua tradición habla también de los lugares preferidos por los jaguares:

En las cuevas oscuras
donde abundan los mezquites,
el jaguar vive gustoso.

(Cantares mexicanos 63 v.)

Volviendo al Códice Florentino, encontramos en él una certera descripción del jaguar:

Grande, corpulento, no alto, de cola larga, sus manos son gruesas, ancho de cuello, cabeza grande, orejas pequeñas, hocico grueso y carnoso, ojos como brasas ardientes, colmillos grandes y anchas garras encorvadas y aguzadas. Tiene varios colores, manchas negras, pecho blanco, alisado, suave.

Al crecer se va manchando, le crecen las garras, los colmillos y los dientes. Con fuerza desgarrar lo que devora; gruñe, gime, resopla. Es muy delicado, no dado al trabajo, se cuida mucho, se baña, está limpio, lava su cara con su saliva.

De noche está vigilando, busca lo que ha de cazar. Su vista es muy buena, muy clara. En verdad ve muy bien lo que está lejos, aunque esté oscuro, aunque haya niebla, lo ve.

Y el texto describe luego cuál era el comportamiento del jaguar frente a quien pretendía cazarlo: “Cuando se encuentra con un cazador, no huye, no corre; se acomoda, no se esconde. Entonces empieza a resoplar. Con su aliento hará desmayar, atemorizará al cazador.”

El texto concluye relatando cómo el cazador torpe es víctima del jaguar, en tanto que el adiestrado y sagaz sabe cómo flecharlo. Esta descripción del jaguar se complementa con sus numerosas representaciones en los antiguos libros de pinturas que hoy llamamos códices y también en grandes esculturas en piedra.

A un texto más aludiré. Es el relato, también en náhuatl, de la restauración del Sol y la Luna en un Teotihuacan que no es el terrestre sino uno arquetípico y primordial. Se refiere en él que los dioses se reunieron allí para dar nueva vida a esos astros. Cuatro días hicieron allí penitencia los dioses al rededor del fogón divino. Dos fueron luego los que aceptaron arrojarse al fuego para convertirse uno en el Sol y el otro en la Luna. El relato prosigue diciendo que, al arrojarse primero uno y luego el otro en el fuego:

También allí entró el águila, con lo cual luego se chamuscó. Y se dice que por esto su plumaje es oscuro y como quemado. Y también entró en el fuego el jaguar pero él tan sólo se medio chamuscó, quedó manchado, se quedó como salpicado con gotas negras.

(Códice Florentino)

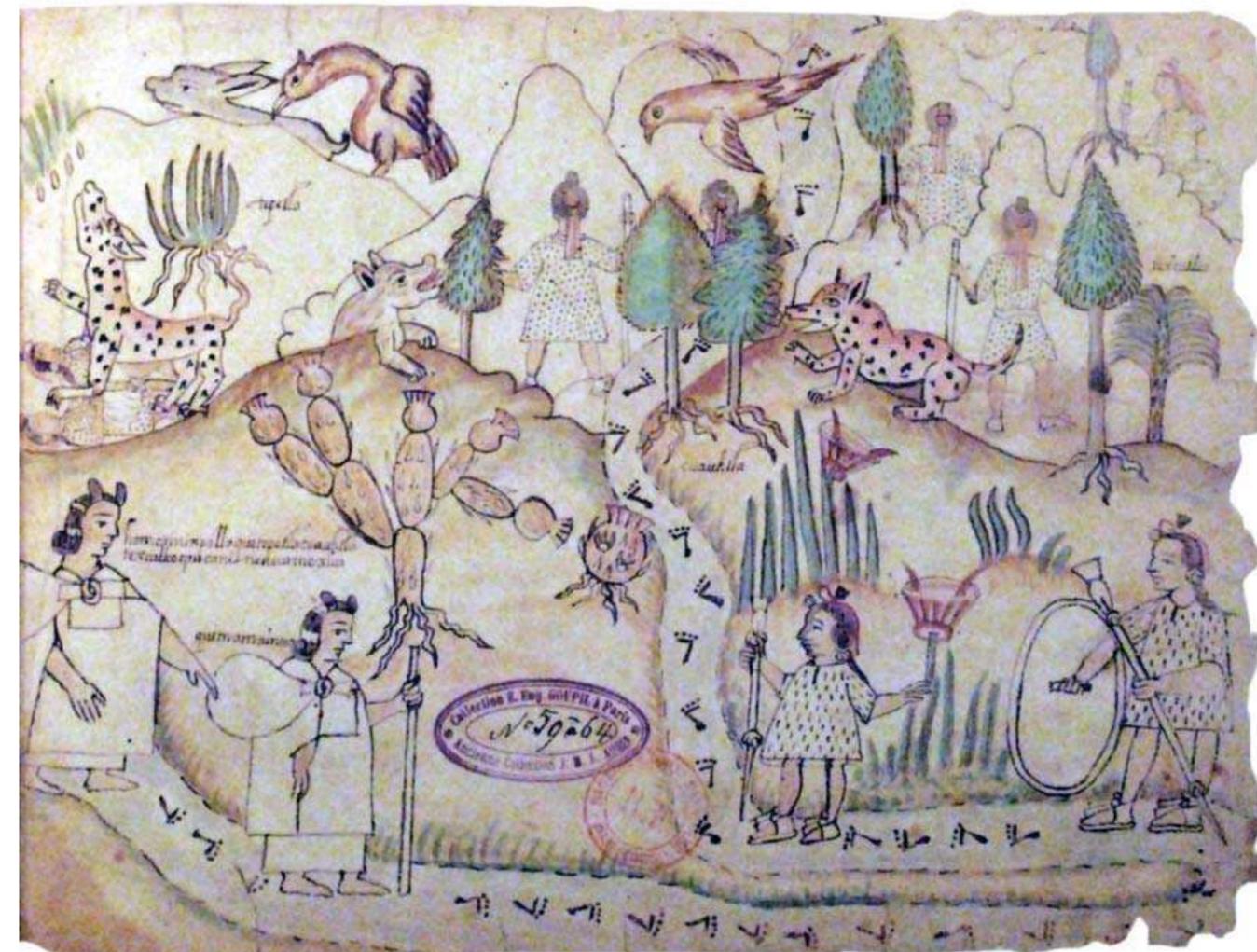
Pertenece este relato a un género que solemnemente llaman algunos estudiosos “etiológico”, o sea que explica el porqué de algún fenómeno o de un rasgo adquirido y que quedó para siempre. Por lo que sucedió en Teotihuacan el cuerpo del jaguar tiene manchas

y hay algunos de ellos en los que predomina el color negro, cual es el caso de la que suelen llamar pantera negra.

Conociendo la valentía, arrojo y nobleza del jaguar, los mesoamericanos lo adoptaron como símbolo de su ser de señores y guerreros. Y no sólo esto sino que exaltaron al jaguar hasta concebirlo como participante en el universo de los dioses. A la luz de esto, pienso que la Universidad Autónoma Metropolitana acertadamente tam-

bién ha hecho suyo al jaguar como símbolo. Quienes en esa Universidad, “Casa abierta al tiempo”, se forman, tienen en él un vivo señalamiento de lo que se proponen lograr: vivir con arrojo, entregarse con fuerza a lo que buscan, llegar a lo más alto, como el jaguar identificado con el Sol.

“In Calli Ixcahuicopa”



A lo largo de la peregrinación de los mexicas merodeaban los jaguares. Códice Azcatitlán, p. 8. Biblioteca Nacional, París.



Panthera onca

Carlos Galindo Leal



“Donde ronca tigre, no hay burro con reumatismo”
Refrán popular

Se despierta por la tarde,

a la caída del crepúsculo. Se levanta lentamente estirando sus músculos con pereza. Aún antes de abrir los ojos ya empieza a percibir los olores que el viento le acerca. Sin cambiar de lugar, reconoce los cambios que han ocurrido en su ambiente desde el día anterior y también reconoce a qué distancia los vecinos andan merodeando. La riqueza de sensaciones olfativas que percibe el jaguar, le permite reconstruir detalladamente múltiples aspectos de su entorno con una sola inhalación.



El olfato es el principal sentido de los felinos. Sus células sensitivas a los aromas son 40 veces más numerosas que las nuestras. Si el nuestro es un ambiente tapizado de colores, el del jaguar es un mosaico de olores.

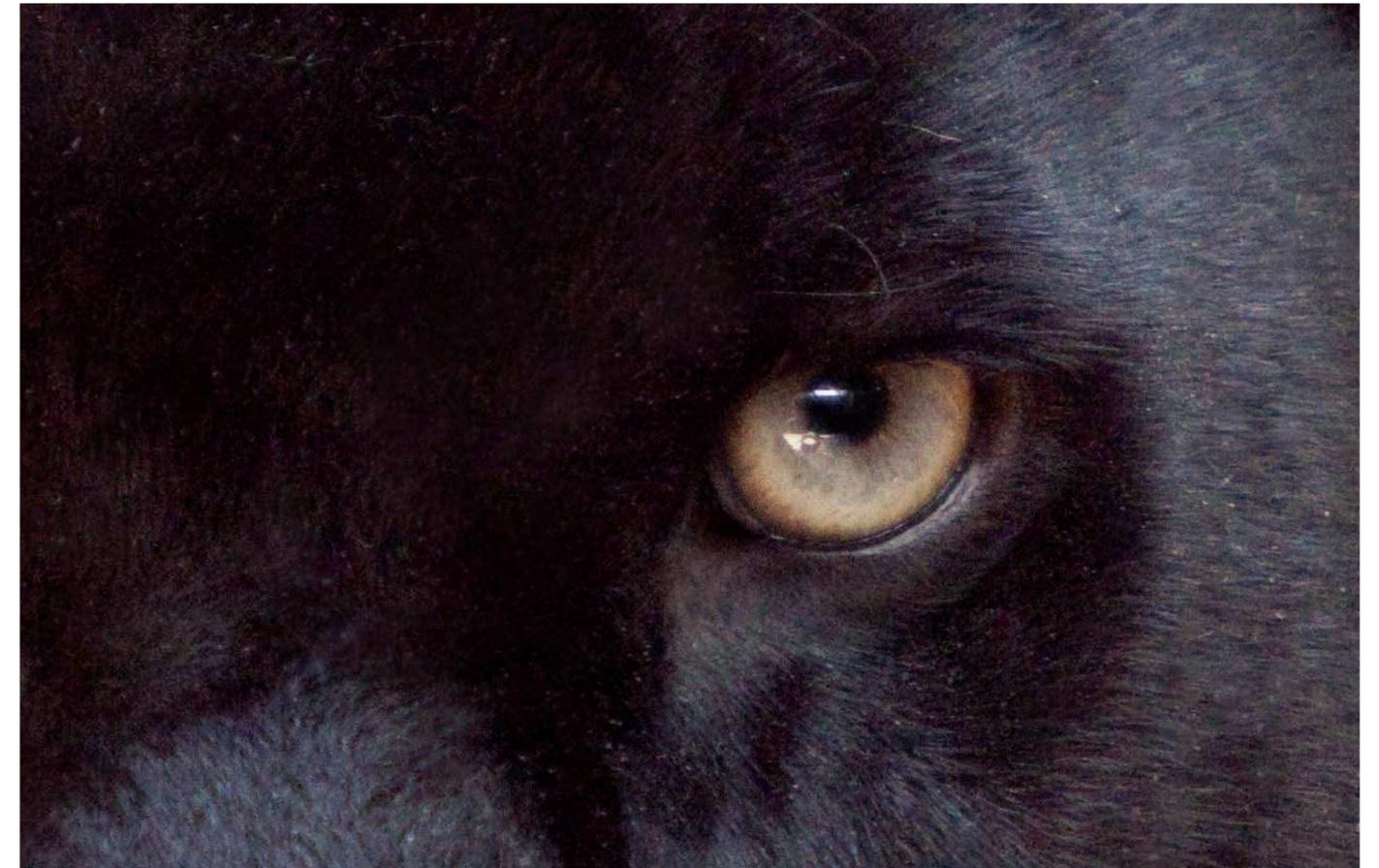
Después de percibir y examinar la información que le aporta el viento, el jaguar comienza con su rutina diaria. Camina lentamente en busca de alimento y, al mismo tiempo, marca su territorio salpicando de orina los sitios por los que pasa en su recorrido habitual. Al olfatear estas señales, otros jaguares podrán distinguir los principales atributos del dueño, como su sexo, edad y aun su estado reproductivo.



En su caminar entre pastos, hierbas y arbustos, su olfato y su oído se complementan con la información capturada por su efectivo y sensitivo radar: *sus vibrisas*, también conocidas como bigotes. Estos gruesos pelos, unidos a su piel con una profunda raíz que se conecta directamente a las células sensoriales, detectan pequeños cambios en el ambiente, la presión y dirección del aire, la temperatura y las corrientes. Generalmente tiene en el hocico cuatro hileras de bigotes, con tres cerdas en cada una. Otras vibrisas se encuentran en sus mejillas, por encima de los ojos y en la parte trasera de las patas delanteras (pelos carpales).

Su recorrido pasa inadvertido a la mayoría. Los cojines de sus patas y de sus dedos, le permiten caminar sin hacer el menor ruido. Sus afiladas garras permanecen escondidas, hasta que voluntariamente las desenfunda.

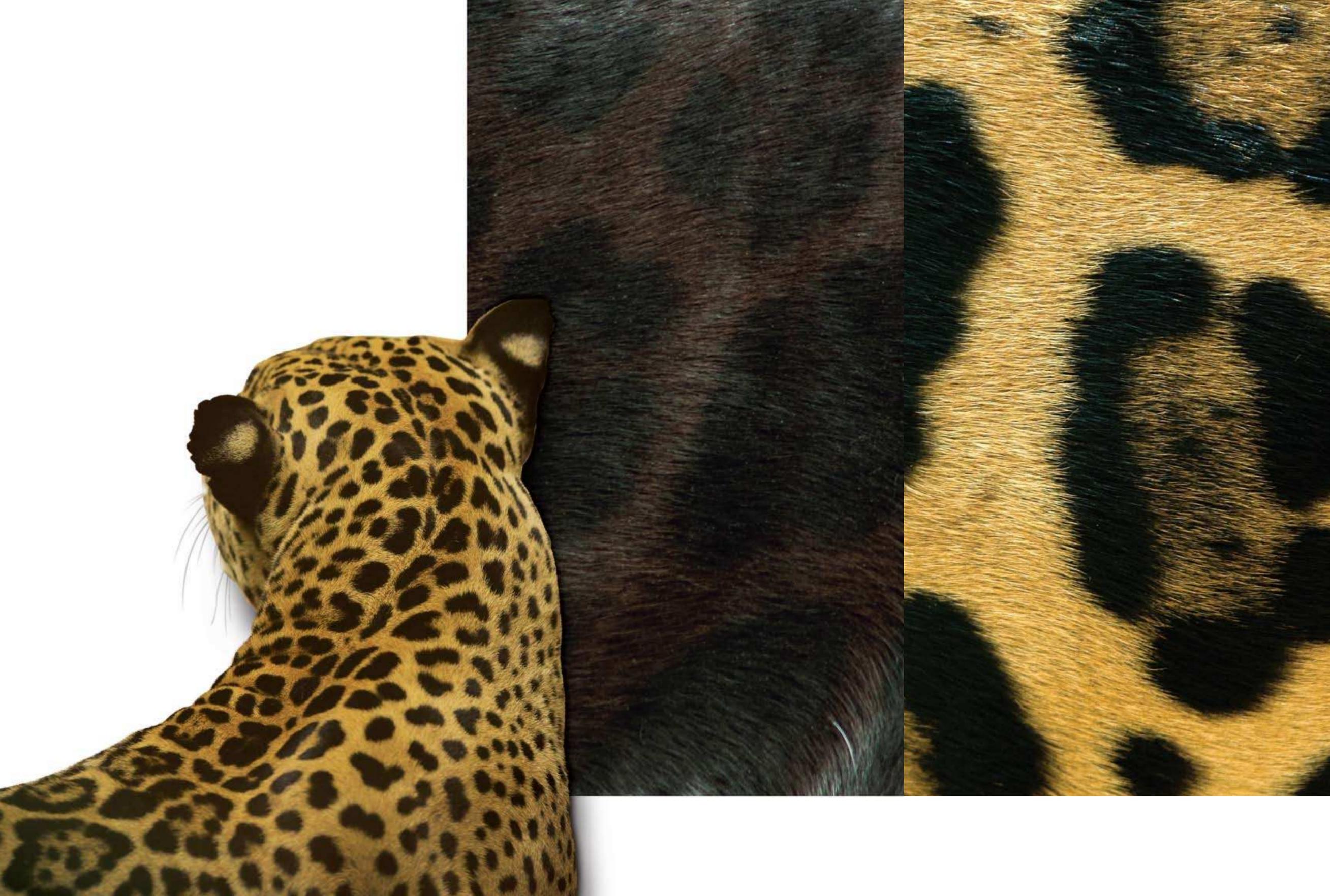




Con asombrosa agilidad, de un salto, sube a un árbol en las inmediaciones de una aguada y se sienta en una gruesa rama, desde donde espera pacientemente a que algún animal se acerque a beber. Aunque su agudeza visual no es tan buena, sus grandes ojos localizados en el frente de la cara le confieren gran precisión al saltar sobre sus presas. Sus pupilas se agrandan dos veces más que las nuestras y alcanzan a cubrir el 90% de su ojo, permitiendo la entrada de la poca luz presente. Su retina posee una estructura especial para detectar movimientos. La parte trasera de sus ojos está revestida de una membrana conocida como *tapetum* (alfombra). Esta capa reflejante aumenta la luz que pasa a través de la retina y

le permite ver mejor cuando hay poca luz. Esta misma característica hace que sus ojos se vean como dos faros cuando son alumbrados por una lámpara.

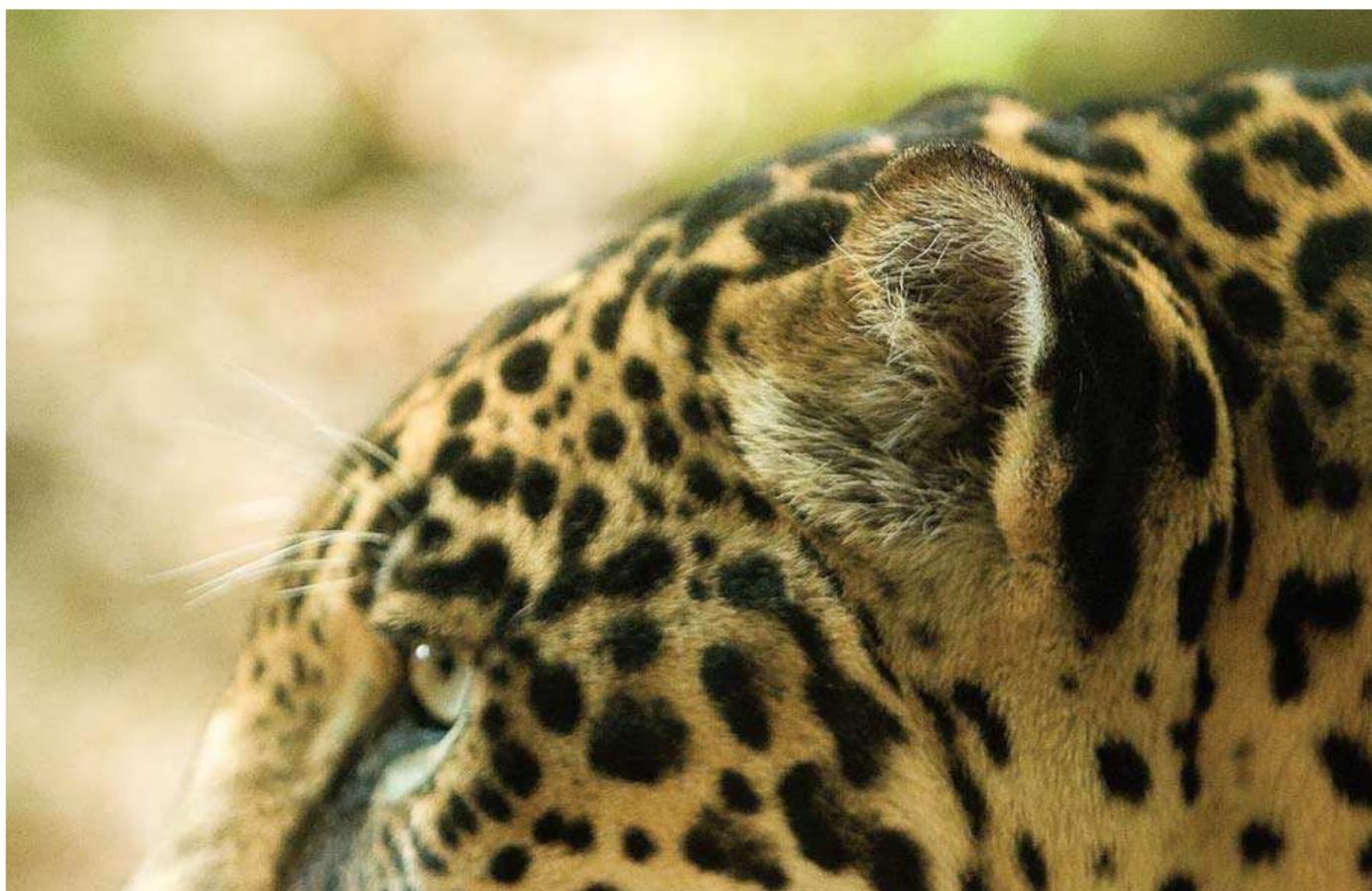




La noche está tranquila. La luz de la luna pasa a través de las hojas de los árboles, creando un mosaico blanco y negro en el suelo que se entretreje en la piel del jaguar haciéndolo invisible.

Encaramado en la rama, percibe los sonidos más sutiles con su desarrollado sentido del oído. Escucha el canto de un pequeño búho y de los tapacaminos. Después de un buen rato de acechar en la penumbra, sus orejas se mueven nerviosamente. Entre los varios ruidos de la noche, distingue uno diferente. La hojarasca seca delata al esperado visitante. Un venado se acerca lentamente. Por el olor, el jaguar reconoce que es un adulto en época de celo. Si bien un venado en celo puede descuidarse un poco, aún viene armado con filosas y puntiagudas astas. El depredador espera pacientemente, agazapado en la rama, escuchando, oliendo, sintiendo.





Los felinos detectan frecuencias de sonidos más altas que los perros. Sus orejas, movidas independientemente por más de 20 músculos, pueden rotar 180 grados para localizar la fuente de los sonidos y determinar exactamente su dirección.

Finalmente, el venado llega hasta la orilla del agua. Levanta la cabeza volteando a sus alrededores antes de agacharse a beber. Es un gran animal de aproximadamente 50 kilos de peso, con un musculoso cuello que sostiene una corona de afiladas astas. El jaguar lo observa sin hacer el menor ruido, esperando el momento preciso. De pronto, el venado agacha la cabeza para alcanzar el agua, y el

jaguar salta desde la rama. Con un sólo mordisco entre la base del cráneo y las vértebras cervicales, sus poderosos caninos atraviesan los huesos y en un instante, le rompen el cuello a su presa.







Los jaguares son únicos entre los grandes felinos por su técnica de inmovilizar a sus presas mediante una mordida entre la base del cráneo y la parte posterior del cuello. El león, tigre, leopardo y puma generalmente matan a su presa asfixiándola con una mordida en la garganta. Los jaguares también pueden atravesar el caparazón de una tortuga con sus largos colmillos.

Los dientes del jaguar están especializados para su dieta a base de carne. Entre todos los carnívoros, los felinos son los que menor número de dientes tienen (30 en la mayoría y 28 en los linces). Los incisivos son pequeños, pero los caninos son largos y puntiagudos. Los dientes conocidos en los carnívoros como “carnasiales”, últimos premolares superiores y primeros molares inferiores, están modificados en forma de navaja con tres cúspides y cortan la piel y

los músculos de sus presas con la facilidad de una afilada tijera. Su lengua es áspera como lija. Está cubierta de proyecciones orientadas hacia el interior, que sirven como herramienta para arrancar la carne de los huesos de las presas.

Después de comer cuatro o cinco kilos de carne, el jaguar levanta con el hocico los 45 kilos restantes de su presa y los arrastra unos treinta metros hasta un lugar protegido debajo de un árbol. Ahí regresará a alimentarse durante algunos días... 🐾



